

DE TRADUCCIONES Y DIÁLOGOS POSIBLES

MARÍA CECILIA SCAGLIA

Llegar a la publicación del segundo número de esta revista constituyó, creo que para todos nosotros y nosotras, un desafío insospechado. Un número dos es compromiso de continuidad, es renovar los esfuerzos y sostenerlos. Un número dos todavía no cuenta con el grado de institucionalidad necesario para que su publicación sea parte de las rutinas de trabajo, ni tampoco trae las expectativas que sostienen la publicación de un primer número. La publicación de un número dos expresa entonces voluntad.

Comenzamos a pensar este número en un país, en una realidad social y política, en una situacionalidad determinada, y terminamos publicándolo en otra. La realidad social, económica y cultural del país cambió muchísimo a partir de la asunción del nuevo gobierno, y ello no es un dato menor si queremos construir una salud situada. Muchas cosas cambiaron en estos más de seis meses, pero nuestra voluntad de construir esta revista sigue intacta, es más, creo que se ha fortalecido. Esta nueva realidad, nos encuentra con todo el sistema universitario amenazado, ya que se pretende imponer la lógica de mercado al derecho a los estudios superiores. Pero también nos encuentra resistiendo en las calles, junto con todo un pueblo que defiende ese derecho, enarbolando nuestros libros. Y esas experiencias colectivas fortalecen y reafirman nuestra voluntad de seguir adelante con todos los proyectos

En agosto del 2023 imaginamos este número con un dossier en que se pusieran en diálogo dos campos disciplinarios que son sumamente fecundos en nuestra universidad: el campo de la salud mental y el de las neurociencias. Uno de ellos atravesado por la producción de las ciencias sociales y las humanidades, y el otro por el de las ciencias naturales y exactas. Pero si de construir una perspectiva integral de la salud se trata, entendemos que es preciso producir esos diálogos. Una revista puede ser un espacio que aloje esos diálogos, y el lenguaje seguramente su más preciada herramienta. El desafío es entonces construir un lenguaje común.

Ya nos decía Byron Good que la medicina construye sus objetos también a partir del lenguaje, nominar es dar entidad y existencia a las cosas, el lenguaje nos ayuda a ver; por el contrario, aquellas cosas que no nombramos son a veces las omisiones más imperdonables.

La construcción de un lenguaje común, en este caso supuso un constante trabajo de “traducción”, dos campos del conocimiento que no se hablaban entre sí, debían hallar el modo de hablarse, leerse, encontrarse. La práctica de la traducción implicó una serie de decisiones editoriales que resultaron un aprendizaje para todas y todos los que formamos parte del Comité Editorial. Las revisiones de los artículos se hicieron intentando asegurar que pudieran ser comprendidos por especialistas del “otro” campo del conocimiento. Esta práctica de la traducción implicó además hacer caso omiso de relaciones de hegemonía y sulbalternidad que existen entre los campos del conocimiento, poniéndolos en un pie de igualdad.

En síntesis, el principal aprendizaje que nos deja la publicación de este número es que la construcción de otra perspectiva, otra mirada, más integral e interdisciplinaria del campo de la salud supone también la construcción de un lenguaje común que haga inteligible nuestras producciones y posibilite una interacción, un diálogo entre campos del conocimiento que, por sus propias prácticas profesionales e investigativas, no lo hacen. Esperamos que su lectura habilite nuevas posibilidades de abordaje de estos padecimientos.